



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13840

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia, a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 11 DE ENERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faidherb-Mém. martre.

PÁGINAS LITERARIAS

EL GOLFILLO

Era una deliciosa mañana de Abril. La naturaleza mostraba su belleza espléndida, vistiendo sus galas primaverales. Los pájaros en sus nidos empezaban a moverse y a cantar con todas las fuerzas de sus pulmones, celebrando regocijados la salida del sol.

Un muchacho de unos doce años, incorporándose sobre el banco de la Castellana, que le había servido de lecho, murmuraba:

—Vamos arribita, Juanillo, que los veciños del piso alto con su charria escandalosa dicen que es hora de buscar la pitanza.

(Los charlatanes vecinos á que aludió en su soliloquio eran las aves cuyos trinos lo despertaban todos los días).

Al levantarse Juanillo, se restregó los ojos primero con el dorso de la mano derecha y luego con el antebrazo izquierdo; desperezóse cuanto pudo, y después de un prolongado bostezo se encaminó hacia el centro.

Aspirando con delicia el aire embalsamado y puro, que al penetrar en sus pulmones comunicaba á su organismo oleadas de vida, fuerza y energía, marchaba por la calle de árboles tan orgulloso, descalzo, con el pantaloncillo hecho jirones, una marinera deshechada por un burguesito mayor, que él, cuyas mangas se descolaban de risa, dejando al descubierto los codos; la mugrienta y destrozada boina cubría mal su cabeza, adornada con un pelo rubio que contrastaba con el color atezado de la cara, curtida por el sol y el aire. La camisa abierta, y sujetada por una cuerdecilla, el bote de hojadelata indispensable para su oficio.

Se llamaba el «Trueno» entre los pilletas, por las tremolinas que armaba; pero á pesar de ello lo querían cuantos lo trabajaban porque tenía buen corazón y un pico de oro para echar un discurso cuando quería convencer á algún camarada. Eso sí, de no convencer sus razones, apelaba á sus puñetas, los cuales tenían tal modo de «argumentar», que no daban lugar á la réplica.

Los mangueros habían terminado el riego, dejando el piso convertido en un barrizal.

A un jardinero que había pasado poco antes por allí con una carga de flores para llevarlas al mercado, se le cayeron de la canasta algunas ramas y entre éstas un capullo de rosa.

Pronto quedaron estropeadas y casi cubiertas por el lodo que había formado sobre el piso el agua del riego.

Juanillo que vio la rosa, se apresuró á cogerla, diciendo:

—Mía, mía la golfa y cómo s'ha quedao en mitá la calle pa está á sus anchas y no verse apretá con las otras flores metía en un jarro... Anda crediez, y cómo s'ha manchao de barro, y que mustia se está poniendo. La lavaré aquí, en la fuente, pa que se refresque. Asina, ya está fresquita. ¡Y qué hermosa es la flor! Seguramente que á la tarde, cuando esté abierta del todo, será la más bonita de todas las que hoy haigan cortao en los jardines. Cuando pudiera estar tan ricamente colocá en un florero elegante de la casa de algún conde, ¡qué lástima que haiga caído en el fango la golfilla! Pero no, ella no es golfa por su culpa, estoy seguro de ello. ¡Pobrecita rosa, y cómo la ofendió! Tan fina tan delicada como es, y también como huele que parece que no l'han cortao aupa de la mata; no, ella no es golfa, sino que se cayó de la cesta, no echaron cuenta, y la dejaron abandoná en mi-

lá del arceñife. Y gracias que yo la he recogío, que si no, la hubieran pisoteao y sin abrir se hubiera deshojado entre el fango. La insulto llamándola golfa, y yo, que pueo defenderme, tanto sentimiento como me da cuando me llaman golfo pa insultarme, como si yo tuviese la culpa de no haber tenido familia... Mi padre ¿quién será? Nunca oí hablar de él. ¡Habrá muerto, ó acaso pasea indiferente, insensible á mi abandono, sabiendo que me dió el ser? Mi madre... Yo no la he conocido... Moriría, y yo debí quedar abandonao en mitá de la calle como esta pobrecita rosa. ¡Y qué bonita se va poniendo desde que la eché en agua aquí en la latilla! Está que ni pintá de bonita. Se la daré á la Pepa cuando vaya á por los periódicos. Tan guapa como estará cuando se la ponga, con sus ojazos que están diciendo no hay más allá, y su cara y su aquel... ¡Pobrecilla! Tampoco ella tiene á nadie y por eso la quiero tanto. ¡Es tan triste vivir solo, sin madre!... ¡Madre, madre!... ¿Dónde estás, que nunca te he visto?...

Su alma infantil sentía las nostalgias de caricias que nunca había recibido, porque nunca sus ojos sirvieron de espejos á la mujer que lo llevara en sus entrañas, jamás su boquita fué cerrada, cortado su balbuciente palabra, por los amorosos y apretados besos de su madre, aquella madre que idolatraba sin que jamás la hubiera visto, y á la que en noches de fiebre se la había representado su imaginación calenturienta abrigándole en su camita con tan tierna solicitud que le había hecho exclamar en su delirio: «¡Mamita mía, estate aquí, á mi lado como los otros niños que la tienen! Así... juntitos los dos, tu cabeza y la mía, como están los pajaritos en los nidos que yo cojo».

¡Pobre niño abandonado! Contemplando aquella flor destinada á marchitarse entre el lodo y que gracias á su cuidado se había puesto tan hermosa, su rostro, alegre un momento antes, adquirió un tinte de tristeza, denotando el sentimiento profundo que embargaba su espíritu. Con los ojos bañados de lágrimas volvió á exclamar:

—¡Oh, si yo tuviera mi madre, como otros niños tienen á las suyas! Dicen que muchas parecen señoras y no lo son, y mientras ellas van abrigaditas y lujosas, sin saber ná de sus hijos, estos pobrecillos se mueren de hambre y de frío... ¿Será mi madre una de esas?... ¡No, no! que entonces sería una mala mujer, y ella no pueo serlo, yo no quiero que lo sea... No, que aquí en el pecho me dice una cosa que ella llorará mucho por mí, por su hijo que tanto la querrá si estuviera á su lado... Sí, madre mía, quiero verte, y si has muerto, ¡quiero besar la tierra que te cubre!

¡Infelices golfos, pobres flores abandonadas en el camino de la vida!

¡Serán pisoteadas y quedarán revueltas entre el fango sus delicadas pétalos, convirtiéndose sus perfumes en nauseabundo hedor, ó habrá una mano bienhechora que levante á la flor, abandonada en el lodo, antes que el cieno la corrompa, convirtiéndola en inmundicia podredumbre?...

Bafoala S. Aroca.

La familia de Martínez-Illescas

REPARANDO UN OLVIDO

Pasada la primera y desconsoladora impresión, que produjera en nosotros el hermoso artículo de Cortón, sólo nuestro querido colega «El Porvenir» ha vuelto á ocuparse en su nú-

mero de anoche, de la aflictiva situación en que se hallan la viuda y las hijas del heroico comandante cartagenero, D. Rafael Martínez-Illescas.

La idea del concejal conservador D. Waldo de Rivas, expuesta en la última sesión celebrada por la Corporación municipal de perpetuar con una lápida, la memoria gloriosa del paisano ilustre, parecen muy acertada y la aplaudimos sin reservas; pero no creemos que sea eso todo lo que precise hacer.

Aparte de lo que haga el gobierno por la familia del inolvidable y pundonoroso soldado, estimamos nosotros que el Ayuntamiento de su ciudad natal, debe contribuir á honrar su recuerdo, reparando con ello un imperdonable olvido.

Es nuestra modesta opinión, que además de que se coloque el retrato de Martínez-Illescas, en la sala de sesiones junto á los de otros cartageneros que son orgullo de la tierra que los vio nacer, y de dar su nombre á una de las principales calles, deben traerse sus restos mortales, para que descanse entre los suyos y no en la ingrata isla puertorriqueña.

Todo esto puede y debe hacerse. Nosotros solicitamos el concurso de nuestros compañeros á fin de que sea la prensa cartagenera la que pida á su Ayuntamiento que como representación genuina del pueblo, honre la sagrada memoria de Martínez-Illescas, el soldado mártir que sucumbió heroicamente defendiendo con un valor sin precedentes, á la querida Patria Española.

Inundación de abogados

En Italia, el año último, por cinco mil estudiantes de Medicina y mil quinientos de Ingeniería, cursaron diez mil la carrera de Leyes.

En España, aunque haya disminuido bastante el número de matriculados en Derecho, la proporción no será muy diferente.

Es verdad que en el número de alumnos de Ingeniería no se cuentan los que se preparan para esas carreras, número muy considerable, y que luego no pueden entrar en las Escuelas especiales y tuercen después hacia la Facultad de Derecho, no por vocación, sino como último recurso, para no quedarse sin carrera.

Es verdad también que la carrera de Leyes la siguen—y es sin duda la más adecuada para eso—los que no piensan ejercerla profesionalmente, sino que la estudian sólo por cultivar su entendimiento. En España, y lo mismo sucederá en Italia, casi todos los grandes, y los que sin serlo de título lo son por su riqueza, son abogados. Algunos han dejado memoria de su talento y aplicación en la Universidad, verbigracia, el marqués de la Mina, que era siempre el primero en sus clases. Muchos propietarios, industriales, comerciantes, etc., ostentan el título de abogado, y aún utilizan los conocimientos de la carrera en el despacho de sus asuntos, sin haberseles ocurrido nunca ejercer lucrativamente la profesión.

Pero así y todo es incuestionable que estudian para abogado con necesidad y propósito de ejercer la carrera mayor número del que puede obtener colocación en la misma.

Es incuestionable también que muchos no la estudian, sino que se pasan los años haciendo que cursan, y obligando á sus papás á pagar matrículas y libros de texto que cuestan un dineral.

Estos son los últimos monos, los desdichados (salvo casos de gran influencia) que tienen luego que solicitar con su pomposo título de licenciados en Derecho civil y canónico, plazas de cobradores del tranvía, y que ponen una pica en Flandes cuando los colocan de escribientes.

EN EL BELÉN DE LOS CALIFORNIOS

LA VELADA MARÍTIMA

Para mañana noche domingo, se prepara en el belén que la Cofradía California tiene instalado en la calle del Adarve, un estreno sensacional, que seguramente ha de ser motivo de que acuda á verlo toda Cartagena.

Trátase de la «Velada Marítima». Esa hermosa y deslumbradora fiesta, de la que ya llevamos privados dos años seguidos los cartageneros, aparecerá mañana, en el pequeño escenario del belén, y su aparición constituirá un indiscutible éxito, pues nosotros que hemos presenciado las pruebas que tuvieron lugar anoche, profetizamos que el original y típico es-

pectáculo ha de agradar extraordinariamente.

Sobre el fondo de nuestro puerto, surcado por infinidad de embarcaciones de luces multicolores, destácase admirablemente decorada la tribuna del jurado, y ante ella van desfilando gallardamente, kioskos flotantes, gondolas, patos, botes á la vela, castillos, sobre los que luce orgulloso el escudo de la ciudad, etc. etc., todos ellos profusamente iluminados, y con preciosos dibujos originales de un distinguido artista californio.

El espectáculo es maravilloso y hace prorrumper al público en aplausos y exclamaciones de entusiasmo.

La «Velada Marítima» que gracias á los californios, vamos á disfrutar por varias noches, merece ser vista, y tiene sobre la auténtica, la ventaja de que no se suspenderá por causa del mal tiempo.

Las secciones darán principio mañana tarde á las cinco, y á la primera está invitada la prensa local.

BOLSA DE MADRID

Últimas impresiones

De nuestro servicio especial

Barcelona ha reaccionado favorablemente, tomando la delantera á Madrid en la elevación de cambios París por su parte tampoco se descuida y de apertura á cierre mejora notablemente la cotización de los valores españoles. Con estos antecedentes la sesión en Madrid resulta muy animada, á pesar de que el Contado no responde por completo á los deseos de la especulación.

El Interior fin de mes abre á 81,75 sube á 81,85 al conocer el cambio de 81,90 de Barcelona y retrocede para quedar á 81,80. Sin embargo, después de la sesión oficial y conocido el cierre del Exterior en París á 98,40, sube rápidamente la Liquidación á 81,87. El Contado en partida se presenta algo más flojo que ayer negociándose á 81,70 y 81,65 y cerrando con papel al primer cambio y dinero al segundo. El Amortizable, firme, se negocia de 101,15 á 101,25, según las series.

Banco de España á 448, ganando 0,50 por 100; El Hispano, sostenido, á 149 y el Español de Crédito, á 109,50 con mejora de 0,16 por 100. Los Tabla-

HEVA

246

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 143

hijo el 14 de Octubre de 1542, y aquel hijo fué el glorioso sultán Akbar.

M. Gabriel de Nancy ha merecido bien de la Ciencia, y su nombre debe ser inscripto al lado de los Tavernier, los Condamin, los Levaillant y de todos los ilustres viajeros que han sacrificado su juventud á la instrucción del mundo.

FIN

su estatus; me ha arrebatado mi mujer. Prefi ro mi suerte.

Kerb á salud y saludó juntamente con Gabriel.

—Querido amigo—le dijo bajando la escalera,—el negro me ha tratado con rigor. Me lo esperaba. A ti pertenece ahora el consolarme. ¡Hémos iguales en la infortunio del amor! Es el fondo estoy á gusto, aunque no fuese más que para dar el ejemplo de una heroica resignación.

—¡Ah! Tú no amabas á esa mujer!—dijo Gabriel con un acento que revelaba un dolor vivo, todavía.

—Gabriel—dijo Kerbb con un tono de monta irritado—¡he aquí un suspiro que no me place! Cuidado con la recaída, ¡oyes!... Voy á aplicarte un último remedio, que será excelente y del que tomaré mi parte.

—¿Qué remedio?—preguntó Gabriel con timides.

—E tá estampado en gruesos caracteres en la esquina de la calle de Surten: Lee... «A la carga para El Havre el hermoso buque L'Alcide... Sale esta tarde este hermoso buque.» ¡Oh felicidad! Esta tarde nos halláremos camino de París.

—Vamos á pagar nuestro pasaje—dijo Gabriel con tono resuelto.